



“La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”

Papa Francisco

Videos

Jubileo Misericordia, 2015

“Un minuto con Francisco”
Video animación acerca del Año de la Misericordia.

Ver video:



Miopes

El conocido escritor Folch i Torres fue miope toda la vida, desde niño. Y explica que cuando era pequeño ni él ni sus padres se dieron cuenta de este defecto visual. Se cuenta una anécdota graciosa: cuando sus padres lo llevaban al teatro él disfrutaba mucho porque oía unos diálogos divertidos y veía unas luces multicolores que le llamaban profundamente la atención. Hasta que llegó un día que lo llevaron al oculista...

Ver video:



¡Pon Claraesperanza en tu móvil!
Descárgate gratis la aplicación

Disponible para iPhone, iPad y Android



Misericordia: un lugar en el corazón de los demás

Podríamos aventurar una definición de misericordia recogiendo su etimología. Misere quiere decir necesidad, pena, miseria. Cordis es lo relacionado al corazón. Y la terminación ia hace referencia a una apertura hacia el otro, un sentimiento de solidaridad o empatía. De la unión de estas partículas podemos decir que la misericordia es abrir el corazón hacia quien pena, disponer el corazón hacia las necesidades de los demás.

La misericordia, como la caridad, comienza por uno mismo. Y, precisamente, comienza por uno, para no quedarse en uno mismo. Es decir, para salir hacia los demás. Si uno es consciente de sus límites, los sabe afrontar, tolerar y amar, también uno es capaz de hacer lo mismo con los demás y solidarizarse con su situación, cualquiera que sea.

La misericordia conlleva una gran actividad interior y exterior para las personas que se atreven a encarnarla. De hecho, la misericordia es una manera de relacionarse. O, mejor dicho, un ingrediente vital en toda relación humana. La misericordia lleva a la aceptación, al perdón y a la reconciliación. En primer lugar, aceptación de las propias limitaciones y errores, con mucho amor, pero con mucho realismo también; por consiguiente aceptación de las limitaciones y errores de los demás. Este hecho nos va empujando al perdón, perdón hacia uno mismo, pero también para con nuestros prójimos. Entonces aparece la reconciliación: la madurez de las relaciones que han sabido amarse en la diferencia.

No es en vano que el papa Francisco haya querido comenzar un año dedicado a la Misericordia

en uno de los continentes más afectados por la miseria: África. Ahí ha querido abrir las puertas del corazón de los cristianos hacia la necesidad de quienes más sufren las injusticias. La misericordia lleva a la alegría, y es a donde nos convida a llegar Francisco. Uniendo las manos. Palpándonos iguales. Descubriéndonos hermanos.

Todas y todos contenemos miserias, de muchos tipos. Por lo tanto, todos somos dignos de misericordia, de tener un lugar en el corazón de los demás y ser acogidos en nuestras necesidades. El gran misericorde es Dios, nuestro padre. No olvidemos que tenemos un lugar especial en su corazón.

Texto: Javier Bustamante

Música: Manuel Soler, con arreglos e interpretación de Josué Morales

Producción: Hoja Nuestra Señora de la Claraesperanza

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



La pequeña esperanza

Revista No. 107
www.hoja.claraesperanza.net

Vuelve el Adviento, un tiempo intenso de preparación para Navidad, un tiempo para rehacer la esperanza, quizás enturbiada o debilitada por las circunstancias que estemos viviendo. Pero como escribía bellamente Charles Péguy: “Mi pequeña esperanza/es aquella que se levanta cada mañana./Mi pequeña esperanza/es aquella que dice buenos días al pobre y al huérfano./Mi pequeña esperanza/es aquella que se abraza cada noche/ se levanta cada mañana/y pasa, en verdad, muy buenas noches.” Vuelve el Adviento: en medio de todos los tropiezos, las contradicciones y los aparentes callejones sin salida, vamos hacia Dios porque Dios viene hacia nosotros: esta es la fuente de nuestra esperanza vigilante. Vuelve el Adviento, y sólo seremos sembradores de esperanza si primero la vivimos en nuestro corazón. Y hemos de poner nuestra esperanza en las promesas de Cristo: que no nos dejará huérfanos, que estará siempre con nosotros, que nos envía continuamente su Espíritu Santo.

El primer domingo de Adviento proclamamos el evangelio de San Lucas, el médico, el artista, el compañero de San Pablo. Lucas dirige su evangelio a las comunidades cristianas que vivían inmersas en el paganismo ambiental, un paganismo que las perseguía no sólo con la violencia, sino también con la presión social y el contagio de las costumbres corruptas. El paralelismo con nuestro tiempo es evidente: también hoy hay persecución, también hoy existe presión ambiental: la frivolidad, la desconexión con la realidad, unos medios de comunicación que nos bombardean con noticias que nos alarman y que nos hacen vivir con el corazón encogido. Los medios no se inventan estas noticias, pero son parciales y a menudo no van al fondo de los problemas, no van a las razones de los conflictos y las noticias de relieve se mezclan con las irrelevantes... Y nosotros -quizás para huir de los

problemas- ponemos la ilusión en unas fiestas de Navidad que a menudo se traducirán en el exceso de comida y bebida o en gastos desproporcionados. La preocupación por los negocios –o por la falta de negocios- oprime también nuestros corazones: más que nunca hace falta una economía social y solidaria.

Los redimidos de Cristo saben que la libertad comienza en el corazón de cada uno. Lucas habla de liberación, una palabra predilecta de su maestro San Pablo. Somos libres de verdad cuando nos negamos a la esclavitud de la corrupción o a la sed del lujo, del lucro excesivo o de una inmediatez faltada de proyecto. La persona libre es la que vive con intensidad cada instante, como si fuera el último. Y, entonces, se da cuenta de que las semillas de eternidad ya están entre nosotros: en cada gesto de amistad y de hermandad, en cada mirada compasiva, en cada acción solidaria.

Nuestra Navidad de este año ha de ser íntima, profunda, solidaria. Ha de consistir en saborear el cielo en la tierra.

Texto: Jaume Aymar

Voz: Javier Bustamante

Música: Manuel Soler, con arreglos e interpretación de Josué Morales

Producción: Hoja Nuestra Señora de la Claraesperanza

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:

